

Que trata del famoso y valiente hidalgo don Quijote de la Mancha

En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme, vivía no hace mucho tiempo un hidalgo de los de lanza en astillero, escudo antiguo, rocín flaco y galgo corredor¹. En su casa se comía más vaca que carnero, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes y algún palomino los domingos². Tenía una ama que pasaba de los cuarenta años, una sobrina que no llegaba a los veinte y un criado que servía para todo. Nuestro hidalgo rondaba ya los cincuenta, y era de constitución recia, seco de carnes, enjuto de rostro³, gran madrugador y amigo de la caza. Se apellidaba “Quijada”, o “Quesada”, pues en esto hay alguna diferencia entre los autores que escriben sobre él, aunque según parece se llamaba “Quejana”. Pero esto importa poco a nuestra historia: basta con que la narración no se salga un punto de la verdad.

En los ratos que estaba ocioso, que eran los más del año, este nuestro hidalgo se dedicaba a leer libros de caballerías con tanta afición y gusto, que olvidó el ejercicio de la caza y la administración de su hacienda. Y a tanto llegó su desatino, que vendió algunas tierras de sembradura para comprar aquellos libros. Los que más le entusiasmaban eran los de Feliciano de Silva⁴, sobre todo cuando leía pasajes con desafíos y requiebros⁵ como éste: “La razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra *fermosura*”. El pobre caballero perdía el juicio por desentrañarles el sentido, que en verdad no se lo sacara el mismo Aristóteles si resucitase solo para ello. Pero lejos de desanimarse, se enfrascó tanto en la lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro⁶ y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro y perdió el juicio. Se le llenó la fantasía de todos los encantamientos, batallas, desafíos, heridas, amores y demás disparates imposibles que leía, y llegó a creer que

¹ **Lugar**: aldea; **astillero**: estante para dejar la lanza; **rocín**: caballo malo, viejo o flaco.

² El **hidalgo** (“noble del más bajo rango”) de la novela no tiene mucho dinero: come carne de vaca porque era más barata que la de carnero. En Castilla, los cristianos se abstendían de probar la carne los sábados, día en que el protagonista come **duelos y quebrantos** (“huevos con tocino”). Por otro lado, los hidalgos solían tener un palomar, privilegio que les permitía regalarse de vez en cuando con un pichón (**palomino**).

³ **Enjuto**: “delgado”. En la época, se creía que los delgados eran coléricos y soñadores.

⁴ **Feliciano de Silva** continuó la famosa novela de caballerías *Amadís de Gaula*.

⁵ **Requiebro**: piropo, elogio de la belleza.

⁶ **De claro en claro**: de un tirón.

eran verdad todas aquellas invenciones. Y así, rematado el juicio, vino a dar el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo, y fue que le pareció necesario hacerse caballero andante e irse por el mundo con sus armas y caballo a buscar aventuras como las que se contaban en los libros, de manera que, deshaciendo toda clase de agravios⁷ y venciendo grandes peligros, ganase eterno nombre y fama.

Y lo primero que hizo fue limpiar una armadura de sus bisabuelos que, cubierta de orín⁸ y mocho, estaba olvidada desde hacía siglos en un rincón. Luego convirtió el morrión en celada⁹ atándole una visera hecha con cartones, de manera que le protegiese el rostro de las cuchilladas. Para probar su resistencia, sacó la espada y le dio dos golpes, y ya con el primero deshizo lo que le había costado una semana. La volvió a hacer de nuevo poniéndole unas barras de hierro por dentro, y esta vez le pareció una celada finísima, y quedó muy satisfecho de su fortaleza, aunque no quiso probarla.

Fue luego a ver su caballo, que era todo piel y huesos, aunque le pareció mejor que el Babieca del Cid. Cuatro días se le pasaron en imaginar qué nombre le había de poner, porque un caballo tan bueno y de un caballero tan famoso no podía estar sin nombre conocido. Después de muchos que formó, borró y quitó, añadió, deshizo y volvió a hacer, lo llamó al fin “Rocinante”, nombre, a su parecer, alto, sonoro y significativo de que había sido rocín antes de lo que era ahora: el mejor caballo del mundo. Luego tardó otros ocho días en buscarse un nombre a sí mismo, hasta que dio en llamarse “don Quijote”, por lo que los autores de esta verdadera historia suponen que se llamaba Quijana, y no Quesada, como afirman otros. Pero acordándose de que Amadís¹⁰ no se había contentado con llamarse Amadís a secas, sino que había añadido a su nombre el de su patria para hacerla famosa, y se llamó Amadís de Gaula, así él quiso llamarse “don Quijote de la Mancha”, nombre con el que a su parecer declaraba muy al vivo su patria y la honraba.

⁷ Es decir, “reparando todo tipo de ofensas”.

⁸ **Orín**: capa rojiza que cubre un metal oxidado.

⁹ **Morrión**: casco; **celada**: casco con una visera que protege la cara. Don Quijote se viste con una armadura muy antigua, lo que causará el asombro y la risa de todo el mundo.

¹⁰ **Amadís de Gaula** era el más famoso caballero andante de la literatura española. Su historia se cuenta en una novela publicada hacia 1496.

Limpias, pues, sus armas, hecho del morrión celada, puesto nombre al rocín y a sí mismo, sólo le faltaba ya una dama de quien enamorarse, porque el caballero andante sin amores era árbol sin hojas y sin frutos, y cuerpo sin alma. Se decía:

- Si me encuentro por ahí un gigante, y lo venzo, lo enviaré a mi dulce señora para que le diga: "Yo soy el gigante Caraculiambro, señor de la ínsula Malindrania¹¹, a quien venció el jamás como se debe alabado caballero don Quijote de la Mancha. Disponed de mí como os plazca, señora".

¡Lo que disfrutó nuestro caballero cuando encontró a quién hacer su dama! Y es que en un lugar cercano había una moza labradora de muy buen ver, de la que había estado enamorado algún tiempo. Se llamaba Aldonza Lorenzo, pero él le buscó un nombre que tirase al de princesa, y la llamó "Dulcinea del Toboso", porque era natural del Toboso: nombre, a su parecer, músico, peregrino¹² y significativo, como todos los demás que a él y a sus cosas había puesto.

COMPRENSIÓN LECTORA

1. Contesta:

- ¿Qué edad rondaba el hidalgo protagonista de la historia?
- ¿En dónde vivía?
- Explica con tus palabras por qué enloquece el personaje.
- ¿Qué decisión toma el protagonista cuando pierde el juicio?
- ¿Qué aspira a conseguir con sus aventuras?
- ¿De qué manera decide rendir homenaje a su tierra?
- ¿Por qué necesita una dama de quien enamorarse?
- ¿Cuál es el verdadero nombre de la dama elegida y cuál el ficticio?

2. Marca la opción correcta:

- Un *rocín* es un caballo...
 - ... hermoso y bien alimentado.
 - ... de mala traza.
 - ... joven y fuerte.

¹¹ Don Quijote llama *ínsulas* a las islas imitando el estilo de los libros de caballerías.

¹² *Peregrino*: raro, exótico.

- ¿Qué comía don Quijote los sábados?
 - Duelos y quebrantos
 - Huevos con tocino
 - Las dos respuestas anteriores son correctas
- Don Quijote vendió algunas tierras de sembradura para...
 - ... conservar su casa.
 - ...comprar un caballo.
 - ...comprar libros.
- ¿De quién era la armadura del hidalgo?
 - De su padre
 - De sus bisabuelos
 - De Amadís de Gaula
- Una *celada* es...
 - ...un casco.
 - ...un casco con una visera que protege la cara.
 - ...lo mismo que un morrión.
- ¿Con qué hizo el hidalgo la celada?
 - Con cartones
 - Con barras de hierro
 - Con cartones y barras de hierro por dentro.
- ¿Qué nombre puso a su caballo?
 - Babieca
 - Rocinante
 - Amadís
- Gaula es el nombre de...
 - ...la patria de Amadís.
 - ...el caballo de Amadís.
 - ... la aldea de don Quijote.
- *Amadís de Gaula* es...
 - ... un famoso caballero andante de la literatura española.
 - ... el nombre de una novela publicada hacia 1496.
 - Las dos respuestas anteriores son correctas.